

DOMINGO XIV DEL TIEMPO ORDINARIO B

Padre Pedro José Ynaraja Díaz

COMENTARIO

Decimos que Tierra Santa es el quinto evangelio y muchos de los que en la actualidad allá van tal vez digan que sí, que visitar aquella tierra, rezar, besar lugares o piedras, satisface la devoción, pero no aumenta el conocimiento de Jesús, el Hijo de Dios.

Seguramente sabréis que yo he tenido la oportunidad de ir y permanecer en los lugares de importancia bíblica en bastantes ocasiones. Os diré que lo importante no es ver o besar, lo importante es aprender observando y escuchando. Tierra Santa se pregona a sí misma en gran manera, contemplando y asimilando los estudios arqueológicos. Si uno está en tal actitud, lo que observa y medita complementa el texto revelado. Y así, mirando, caminando y escuchando, logra conocer muchas de las cosas que San Juan ya dijo: *“Hay además otras muchas cosas que hizo Jesús. Si se escribieran una por una, pienso que ni todo el mundo bastaría para contener los libros que se escribieran” (Jn 21, 24)*

Se habla comúnmente de la vida oculta de Jesús en Nazaret, sin que tal referencia sea verdadera. El Señor en Nazaret pasó unos 30 años ocultando a sus vecinos su divinidad. Sus ocupaciones correspondían a lo que hoy llamaríamos propias de un obrero autónomo de la construcción. Nada semejante a un ebanista, más bien a quien es capaz de adquirir y preparar troncos aptos para las vigas que sustentarán los tejados, marcos de puertas y ventanas, las puertas mismas, los bastidores de telares domésticos verticales, para uso de madres de familia, pesebres, yugos o arados, la parte de madera, eso sí, la reja de hierro no. Ni siquiera mesas o sillas, pues, comían en el suelo recostados, alrededor de los alimentos colocados en el medio de los comensales.

De acuerdo con los serios estudios del área habitada y de los muros que delimitaban las viviendas que de alguna manera marcaban las calles que comunicaban los domicilios con la o las fuentes, y con la sinagoga, hasta desembocar en las vías o caminos que llevaban a otras localidades, el Nazaret de los tiempos de Jesús tendría cerca de 500 habitantes. Tal es el número que da el prestigioso P. Bagatti, franciscano que con gran acierto y valentía, derruidos antiguos edificios, desenterrando y estudiando piedras y cerámicas, puso al descubierto detalles que los textos evangélicos no nos legaron.

Un obrero con el oficio que he señalado, en una población de pocos habitantes, no tenía oficio ni beneficio suficiente para ganar el sustento para sí y los suyos. Ahora bien, a unos 5km estaba Séphoris, lugar probablemente cuna de su Madre, Santa María, que en aquel tiempo y a poca distancia de su propio núcleo urbano, estaba modificándose.

El régimen administrativo y militar del gobierno de la Ciudad de Roma, edificaba por aquel entonces una ciudad nueva de acuerdo con sus criterios urbanísticos y con el propósito de que fuera capital de la Alta Galilea. Hasta recibió un pomposo nombre: Diocesarea. *(Algo así podemos imaginar cómo los cambios que supuso para Barcelona las no lejanas olimpiadas o lo que suponen hoy las de París).*

A Sephoris o Diocesarea iría a trabajar, allí asistiría a la sinagoga estudiando y formándose en los contenidos bíblicos, allí aprendería la lengua hebrea, Él cómo los

demás se expresaba en arameo, también asimilaría algo de griego, idioma propio de las fuerzas militares ocupantes, e incluso, en alguna ocasión, oiría a algún soldado raso que procediera del Lacio, hablar latín...

Trabajo y estudio, cómo también tantos hacen hoy. Aportar un sueldo y crecer en estatura, sabiduría y gracia, tal era su misión...

Con los vecinos de Nazaret, con su familia más próxima y sus parientes, se relacionaba sin duda, nada especial ocultaría, era un buen vecino, un ciudadano cualquiera, pensarían los demás.

Por aquellos tiempos también se edificaba Tiberias, la ciudad nueva junto al Lago, a sus mismas orillas, más alejada de Nazaret, eso sí, pero que también precisaba operarios de fuera. Trabajar allí suponía alejarse durante ciertos periodos de tiempo. A nadie extrañaría, pues, que estuviera ausente una temporada más larga, aquella que los evangelios nos dicen que se desplazó a la parte baja del curso del río Jordán, próxima a Jericó, al encuentro de Juan, a escucharle y bautizarse, a retirarse a meditar en el desierto y a su vuelta a tierras galileas vivir de una manera nueva su estancia entre los hombres, su vida apostólica, preludio de su vida redentora.

Su auditorio, el de Nazaret al que se refiere el evangelio que se proclama en la misa de este domingo, le extrañaba su actitud, ya que predicaba diferente a la manera a la que lo hacían los demás. ¿de donde le venía tal género, se decían? Santa María por lo bajo se repetiría ianda ya! pues por ser el Hijo de Dios, que a mí también me ha intrigado y me ha costado aceptar y eso que soy su Madre *(no os extrañe, queridos lectores, que suponga tal estado de ánimo en Santa María, Señora nuestra, la Fe es oscura dicen los teólogos y sobre tal virtud se edifica la santidad, de la que Ella estaba plena)*

TEXTOS

Ezequiel 2, 2-5

En aquellos días, el espíritu entró en mí mientras me hablaba, me puso en pie, y oí que me decía: «Hijo de hombre, yo te envío a los hijos de Israel, un pueblo rebelde que se ha rebelado contra mí. Ellos y sus padres me han ofendido hasta el día de hoy.

También los hijos tienen dura la cerviz y el corazón obstinado; a ellos te envío para que les digas: "Esto dice el Señor". Te hagan caso o no te hagan caso, pues son un pueblo rebelde, reconocerán que hubo un profeta en medio de ellos.

Segunda carta de san Pablo a los Corintios 12, 7b-10

Hermanos:

Para que no me engría, se me ha dado una espina en la carne: un emisario de Satanás que me abofetea, para que no me engría. Por ello, tres veces le he pedido al Señor que lo apartase de mí y me ha respondido: «Te basta mi gracia: la fuerza se realiza en la debilidad».

Así que muy a gusto me glorío de mis debilidades, para que resida en mí la fuerza de Cristo. Por eso vivo contento en medio de las debilidades, los insultos, las

privaciones, las persecuciones y las dificultades sufridas por Cristo. Porque cuando soy débil, entonces soy fuerte.

Evangelio según san Marcos 6, 1-6

En aquel tiempo, Jesús se dirigió a su ciudad y lo seguían sus discípulos. Cuando llegó el sábado, empezó a enseñar en la sinagoga; la multitud que lo oía se preguntaba asombrada: «¿De dónde saca todo eso? ¿Qué sabiduría es esa que le ha sido dada? ¿Y esos milagros que realizan sus manos? ¿No es este el carpintero, el hijo de María, hermano de Santiago y José y Judas y Simón? Y sus hermanas ¿no viven con nosotros aquí?». Y se escandalizaban a cuenta de él.

Les decía: «No desprecian a un profeta más que en su tierra, entre sus parientes y en su casa». No pudo hacer allí ningún milagro, solo curó algunos enfermos imponiéndoles las manos. Y se admiraba de su falta de fe. Y recorría los pueblos de alrededor enseñando.

--